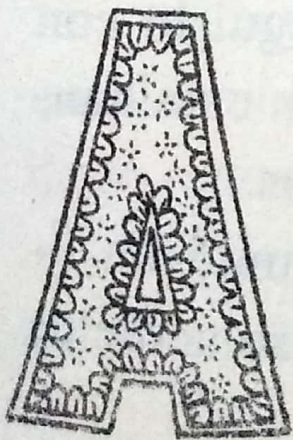


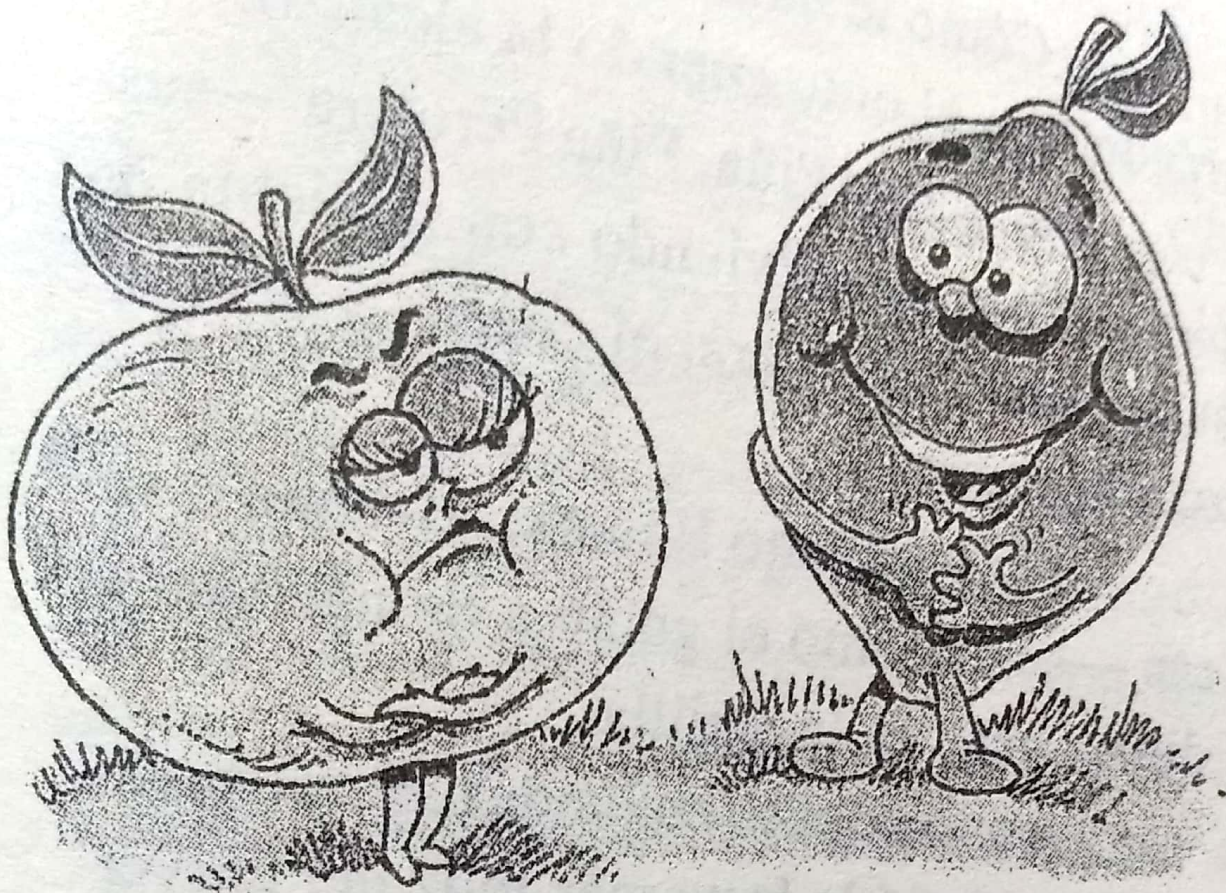
EL CORAZÓN DE LA PIÑA



Al principio, cuando el amor se le despertó una mañana de abril, a las nueve y cuarto, ella tenía el corazón tierno y delicado. Apenas abrió los ojos le pareció que estaba más bonita y,

para comprobarlo, se contempló durante largo rato en el espejo de agua de la fuente. Era verdad. Aquella mañana se descubrió un coqueto moño verde en la cabeza y advirtió que en su cuerpo, de repente robusto y sonrosado, naufragaba un aroma imperturbable, un nuevo perfume que le salía del corazón en forma de suspiros. Se sintió feliz. Permaneció otra larga hora observando su reflejo en el espejo de agua; acicalándose el moño imponente, saboreando el olor de su perfume, que le salía del corazón en forma de suspiros, y a las once en punto salió a dar un paseo por la vereda. Era tanta la fragancia de su perfume que se olía a treinta y tres metros de distancia. Entonces todas las narices del vecindario comenzaron a aspirar el aroma, a perseguirlo con los ojos hasta que la encontraron caminando indecisa por entre los cultivos.

—¿Quién es ella? —Preguntó un limón amargo, que al verla se puso verde de emoción.



—A ti qué te importa —le contestó su prima hermana, la vanidosa mandarina.

—Es una chica especial —dijo un banano pecoso y se frotó las manos, dispuesto a enamorarla.

—Tiene el perfume del amor —opinó un plátano hartón que se aburría colgado de su racimo.

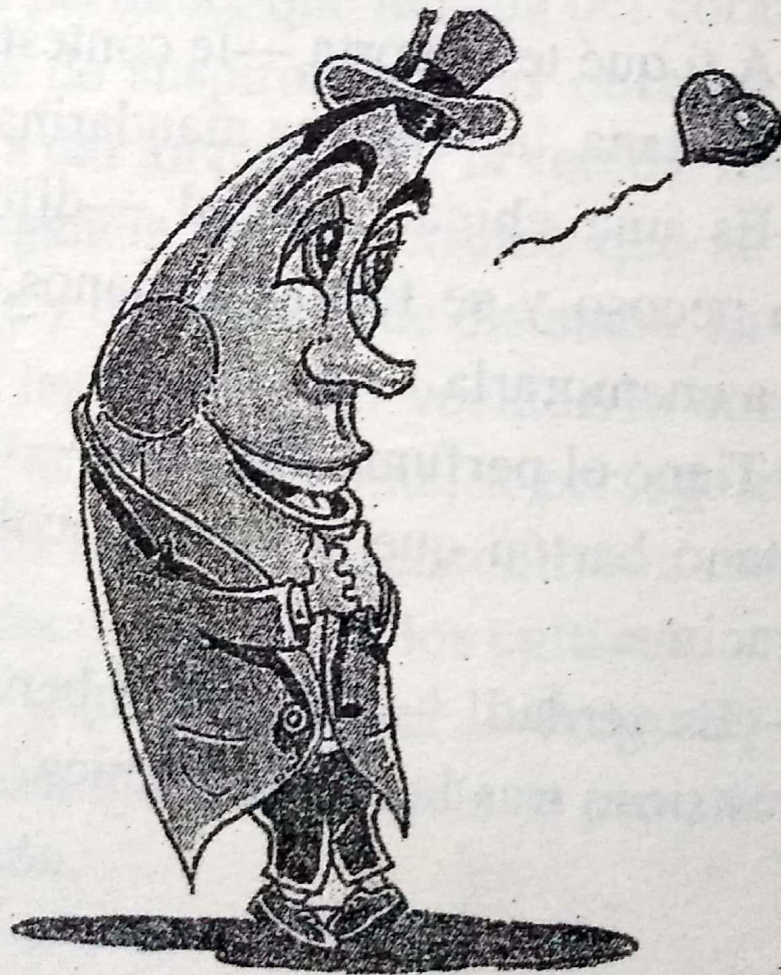
—¡Es verdad! —Aseguró el banano y corrió ansioso tras la hermosa chica.

—¿Cómo te llamas? —Preguntó susurrándole en el oído cuando la alcanzó.

—Me llamo Piña. Piña Perolera —suspiró la fruta, envolviendo con la niebla de su perfume la cáscara, el cuerpo y el corazón del banano.

—Yo me llamo Banano. Banano a secas —se presentó el galán a tiempo que le dió un beso en la mejilla.

La piña se puso colorada hasta el moño, pero se sintió la fruta más feliz del universo.



—Eres dulce y hermosa —la piropeó el banano.

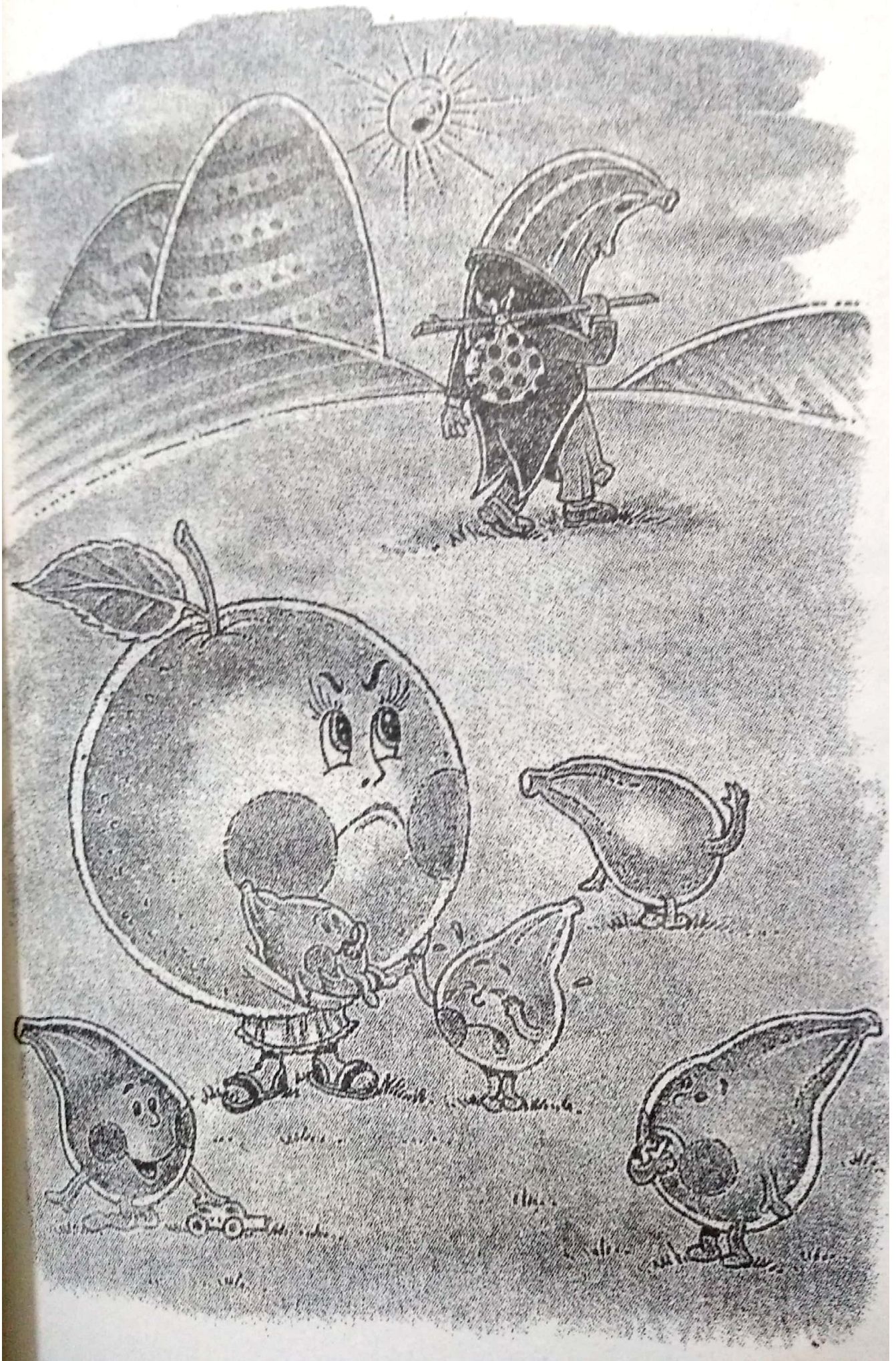
—¿Verdad? —Suspiró confundida la piña y otra vez su aroma imperturbable envolvió la cáscara, el cuerpo y el corazón del banano, que, embriagado con el perfume, se volvió loco de amor y le dijo las palabras más dulces del mundo, le suspiró sus ansias, le prometió cielo y tierra; le regaló un collar de azahares de su esposa, la naranja ombligona —pues el banano era casado—. Y, con tantas atenciones, la piña se dejó endulzar el oído y el banano olvidó su compromiso de señor casado. Embriagado de amor por la piña le ofreció matrimonio y, a la una en punto, se casaron por lo civil en la notaría veintiuna, luego de dos horas como un siglo de romance.

La piña estaba feliz: había conocido el amor de un solo golpe. A la una y media los recién casados se fueron a la luna de miel, y a las tres, cuando regresaron, el

banano recordó que estaba casado con la señora Naranja Ombligona y que debía mantener una docena de Narámbanos, sus hijos. Y aunque amaba mucho a la piña, decidió contarle la verdad justo a las tres y cuarto de la tarde, cuando ésta empezaba a acomodar los regalos de matrimonio.

La piña, sorprendida por la confesión de su marido, se ofuscó mucho: le rasguñó la cáscara y se arrancó, de pura rabia, el moño. Luego se puso a llorar quedito hasta que se le agotaron las lágrimas. El banano le pidió mil perdones; pero ella, enfurecida, rompió los regalos en su cabeza, le gritó ruin, aprovechado, oportunista, traidor, y todas esas cosas que gritan las mujeres cuando están dolidas en su amor propio. Luego maldijo la hora en que lo conoció y, por último, le echó de casa.

A las cuatro en punto el banano regresó a su antiguo hogar donde sus hijos y su mujer, doña Naranja Ombligona, espera-



ban para entablarle pleito por enamorado y echarle, a su vez, de casa con el corazón hecho una compota. Mientras tanto la piña se sumió en un silencio profundo, muy parecido a la tristeza. Y aunque otros vinieron a conquistarla, a enamorarla, ella los dejó pasar sin atenderlos porque, según dicen por ahí, el desengaño le endureció el corazón.

Por eso, si ustedes ven una piña y le preguntan por qué tiene el corazón tan duro y desabrido, ella les responderá con tristeza que fue por culpa de un amor.